

NÚMERO 43

CÁMARA DE SENADORES

40^A. SESION ORDINARIA DEL 18 DE AGOSTO DE 1857

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GUIDO

Orden del día: Consideracion en general del proyecto de ley que organiza los Tribunales Federales, (en particular, artículos primero al quinto).—**Asuntos entrados:** Nota del Presidente de la Cámara de Diputados adjuntando un proyecto de decreto concediendo una medalla de honor al General don Antonio Taboada y á los oficiales y tropa que lo acompañaron en la expedicion del Río Salado.—**Despacho de Comisiones:** La de Legislacion en el proyecto de ley fijando las condiciones con las cuales pueden los miembros del Congreso obtener otros empleos ó comisiones nacionales.

Ferré
Figueroa
Gonzalez
Leiva
Delgado
Ellias
Alvarado
Crespo
Zapata
Godoy
Díaz Velez
Arias (Fernando)
Paz
Acayvedo
Nuñez
Schagún
Arias (Tomás)
Pastamante
Zavalía

AUSENTE
por indisposicion

Saravia
Vidal

con licencia
por las presentes
sesiones

Pedernera

En la Ciudad del Paraná, Capital Provisoria de la Confederacion Argentina, á los diez y ocho dias del mes de Agosto del año del Señor de mil ochocientos cincuenta y siete, reunidos en su Sala de Sesiones el señor Presidente Provisorio del Senado y demás señores Senadores inscritos al margen, con inasistencia de los señores Saravia y Vidal por indisposicion, (Pedernera con licencia por todo el resto de las sesiones) se declaró abierta la sesion.

Leyóse el acta de la del ocho del corriente, y puesta en observacion, el señor Zavalía expresó que aun cuando era bien detallada, echaba de ver un concepto expresado por él, en la disposicion de esa sesion, cuando se le objetó que sería inconstitucional hacer la declaracion que

pidió sobre si el Senado se creia ó no competente para iniciar leyes sobre impuestos. Que entónces contestó él (el señor Senador) que no pedia al Senado una declaracion que importase una ley, sinó simplemente su modo de entender el artículo 40 de la Constitucion, para que en lo sucesivo pudiesen los señores Senadores ajustar á esa inteligencia, su proceder en circunstancias análogas. Que pedia pues, que si fuese posible se intercalase esa explicacion en el acta que se habia leído en el lugar correspondiente.

El Secretario expresó que la observacion se consignaria en la presente acta en conformidad al Reglamento; y el señor Senador se manifestó satisfecho.

El señor Presidente declaró aprobada la pre-indicada acta.

Leyóse á continuacion la sesion del trece del corriente, y no haciéndose observacion alguna sobre ella, fué aprobada igualmente.

Acto continuo el Secretario leyó una nota del

señor Presidente de la otra Cámara fecha del día anterior, adjuntando en revision un Proyecto de Decreto sancionado por aquella Honorable Corporacion en catorce del corriente y por el cual se aprueba el dictado por el Poder Ejecutivo en diez y siete de Diciembre del año próximo pasado concediendo una medalla de honor al señor General Don Antonio Taboada y á los oficiales y tropa que lo acompañaron en la expedicion del Rio Salado, se adjunta á dicha nota el referido decreto y el mensaje del Poder Ejecutivo, con que se solicita la aprobacion de aquel.

El señor Presidente destinó este asunto á la Comision de Guerra.

Leyóse tambien el informe de la Comision de Legislacion sobre el proyecto de ley pasado en revision por la Honorable Cámara de Diputados fijando las condiciones con las cuales pueden los miembros del Congreso obtener otros empleos ó comisiones nacionales, y por el cual aconseja la adopcion de dicho proyecto con la supresion del artículo segundo.

Pasóse despues de esto á la consideracion de la órden del día, y el Excmo Señor Ministro de Justicia, Culto ó Instruccion Pública, que se encontraba en las antecámaras, entró al local de las Sesiones.

El tenor de aquella es como sigue:

PROYECTO DEL EJECUTIVO

El Senado y Cámara de Diputados de la Confederacion Argentina, reunidos en Congreso, han sancionado la siguiente ley orgánica para el establecimiento de la Justicia Federal.

I

DE LA NATURALEZA Y FUNCIONES DE LA JUSTICIA FEDERAL

Artículo 1º — La Justicia Federal será ejercida en todo el territorio de la Confederacion por la Suprema Corte de Justicia y los Tribunales inferiores establecidos por esta ley, y los que en adelante estableciese el Congreso, con arreglo á lo prevenido en la seccion tercera de la Constitucion Nacional.

Art. 2º — Los Tribunales Federales procederán siempre con arreglo á la Constitucion y las leyes Nacionales que esten en conformidad con ella.

Art. 3º El primordial objeto de la Justicia

Federal es mantener en vigor y observancia la Constitucion Nacional en los casos contenciosos que ocurran, interpretando las leyes uniformemente y aplicándolas conforme á la Constitucion, y no de otra suerte.

Art. 4º — Corresponde á la Justicia Federal el conocimiento y decision de todas las causas que se lleven ante ella, nacidas de la Constitucion y leyes nacionales; de los tratados con las naciones extranjeras; de los conflictos entre los diferentes poderes públicos de una misma provincia; de las concernientes á embajadores, ministros públicos, y cónsules extranjeros; de los de almirantazgo y jurisdiccion marítima; de los recursos de fuerza; de aquellas en que fuere parte la Confederacion ó alguna provincia, y de las que versen en una provincia entre uno ó más vecinos de otra.

Art. 5º La Justicia Federal excluye á la de Provincia en las causas que aquella tiene por la ley una jurisdiccion originaria, y en los demás casos ejerce una jurisdiccion concurrente con la de Provincia, pero solo en grado de apelacion ó enmienda. En las causas en que sean parte uno ó más vecinos de otra Provincia no es excluida la Justicia de Provincia si dichos vecinos prorogasen su jurisdiccion aceptándola.

Art. 6º — La justicia comun de Provincia, excluye á la Federal en los casos en que no se interesa ninguna ley nacional ni la Constitucion. Pero no será excluida, cuando sea llamada á juzgar entre individuos de otra Provincia con arreglo á las leyes de la Provincia en que juzgue.

Art. 7º — La Justicia Federal jamás procede de oficio, ni puede ejercer su jurisdiccion sinó en los casos contenciosos en que es requerida á instancia de parte.

Art. 8º — El Poder Ejecutivo prestará la fuerza necesaria á la ejecucion de las sentencias de la Justicia Federal en todo el territorio de la Confederacion.

Art. 9º — Ante la Justicia Federal pueden ser parte, individuos, corporaciones, Provincias, y la misma Confederacion, y en este caso se reputarán como un solo individuo para la administracion de la Justicia que merecieren.

Art. 10 — La Justicia Federal es independiente en el ejercicio de sus funciones de todo otro poder sea Nacional ó Provincial.

Art. 11—La acción de la Justicia Federal, es co-extensiva á las atribuciones del Poder Legislativo, de suerte que en cuanto este pueda legislar podrá juzgar aquella.

II

DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA

Art. 12—La Suprema Corte de Justicia sera compuesta de nueve jueces y dos fiscales conforme al artículo 91 de la Constitución Nacional, pero podrá ejercer sus funciones con la simple mayoría de sus miembros presentes y un fiscal.

Art. 13—Corresponde á la Corte Suprema de Justicia originaria y exclusivamente el conocimiento y decision de las causas concernientes á Embajadores, Ministros y Cónsules extranjeros, en la que una provincia es parte, y en los conflictos entre los poderes públicos de una misma provincia.

Art. 14—Corresponde á la Suprema Corte de Justicia en grado de apelacion ó enmienda las demás causas de la Jurisdicción Federal que viniesen ante ella de los Tribunales federales inferiores conforme al orden establecido en esta ley (ó las que vengan de los Tribunales Superiores de Provincia).

Art. 15—La Corte Suprema de Justicia conoce exclusivamente en las causas referentes á la conducta ministerial de sus miembros y de los Jueces de Distrito y de sus empleados subalternos á quienes nombra y remueve segun su reglamento especial.

Art. 16. Los fallos de la Suprema Corte de Justicia son irrevocables y sin apelacion. Ningun poder público federal ni provincial puede pretender al derecho de revisar esos fallos ni oponerse á ellos, ni aun en los casos que la Corte decidiese competencias con su propia jurisdicción.

Art. 17—Lo establecido en el artículo anterior no deroga la facultad acordada al Presidente de la Confederacion para indultar y conmutar penas segun el artículo 83, inciso 6º de la Constitución.

III

DE LOS TRIBUNALES INFERIORES FEDERALES

Artículo 18—Son Tribunales inferiores federales, las Cortes de distrito que establece esta

ley en cada circunscripción judicial, y los juzgados subalternos distribuidos en el territorio de la Confederacion.

§ 1º

Art. 19—El territorio de la Confederacion será dividido en cinco distritos ó circunscripciones judiciales, á saber:

1º Distrito del éste que comprenderá la Provincia de Corrientes y Entre Ríos.

2º Distrito del Sud (ó del Rosario) que comprenderá la Provincia de Santa Fé.

3º Distrito del Centro, que comprenderá las Provincias de Córdoba, Rioja, Catamarca y Santiago.

4º Distrito del Oeste, que comprenderá las Provincias de Mendoza, San Luis y San Juan.

5º Distrito del Norte, que comprenderá las Provincias de Salta, Tucuman y Jujuy.

Art. 20—En cada uno de estos distritos habrá una Corte Federal de Justicia, cuyo asiento será como sigue:

La del Este.... En esta Capital

Id " Sud..... En la Ciudad del Rosario

Id " Centro.. " " de Córdoba

Id " Oeste ... " " " Mendoza

Id " Norte ... " " " Salta

Art. 21—Las Cortes de distrito serán compuestas de un Presidente y dos vocales, y los demás empleados subalternos que determine su reglamento interior.

Art. 22—Corresponde á las cortes de distritos originariamente el conocimiento y decision de las causas entre particulares, por tratados con las naciones extranjeras, las de almirantazgo y jurisdicción marítima los recursos de fuerza, los asuntos en que la Confederacion sea parte y los que se versen entre vecinos de otra provincia.

Art. 23—En los demás asuntos regidos por la Constitución y leyes nacionales conocen y deciden las Cortes de distrito en apelacion de los Juzgados federales y de los Jueces inferiores de provincia.

Art. 24—Las Cortes de distrito conocen originariamente en las causas concernientes á la conducta ministerial de sus empleados subalternos y de los jueces federales inferiores.

Art. 25—Los fallos de estas Cortes son ina-

pelables no excediendo su importancia de quinientos pesos excluidos los costos.

Art. 26—Las Cortes de distrito propondrán sus empleados y podrán removerlos con justa causa.

§ 2º

DE LOS JUZGADOS FEDERALES

Artículo 27—Son Juzgados federales todos los establecidos en el territorio federalizado.

Art. 28—En cada provincia donde no haya Corte de distrito, se podrá establecer un Juzgado Federal, compuesto de un juez y los demás empleados que señale su reglamento interior.

Art. 29—Los jueces del territorio federalizado, ejercerán la jurisdicción federal y la ordinaria de provincia en todos los casos que no esté atribuida originariamente á los Tribunales superiores.

Art. 30—Los Juzgados federales en las provincias ejercen la jurisdicción atribuida á las Cortes de distrito en apelación de las justicias de provincia, y también la atribuida originariamente á los casos que la Confederación es parte y en los que se versen entre vecinos de otra provincia.

Art. 31—Los jueces federales conocen y deciden en las causas concernientes á sus empleados subalternos en el desempeño de sus oficios.

IV

DE LOS JUECES FEDERALES

Artículo 32—Los jueces federales, tanto los miembros de la Corte Suprema como los de las Cortes de distrito y los de 1ª Instancia, son inamovibles de su destino, durante su buena comportacion.

Art. 33—Los jueces de la Corte Suprema solo pueden ser suspensos y depuestos por el juicio político que establece el artículo 41 de la Constitución.

Art. 34—Los jueces de las Cortes de distrito y los de 1ª Instancia solo podrán ser depuestos por sentencias previo juicio legal, pero serán suspensos por el auto que declare haber lugar á proceso.

Art. 35—Los miembros de la Suprema Corte gozarán un sueldo anual de \$. Los de las Cortes de distrito el de \$ y los de

1ª Instancia el de \$. Estas asignaciones no podrán ser disminuidas mientras los jueces se hallen en ejercicio de sus funciones.

Art. 36—Los jueces federales de cualquier clase que sean no pueden aceptar ningún otro empleo ni comisión á sueldo, ni de la Nación, ni de las provincias, salvo alguna misión diplomática al exterior (ó algun Ministerio de Gobierno interinamente) ó con beneplácito expreso de la Corte Suprema y quedando durante su nuevo destino sin ejercicio de sus funciones de juez.

Art. 37—Los jueces de la Suprema Corte pueden ser enviados á presidir las Cortes de distrito, y mudados de una á otra, con acuerdo del Gobierno y de la Suprema Corte, siempre que quede número bastante para componer esta.

Art. 38—Tres miembros de la Suprema Corte serán nombrados periódicamente para formar la Corte inferior de la Capital, debiendo no obstante componer la Suprema en los casos de apelación en su fallo.

Art. 39—Las Cortes de distrito y los jueces de 1ª Instancia del territorio federalizado juzgarán, no solo en las causas de la competencia de la Jurisdicción Federal sino también en las que correspondan á la justicia común.

V

DE LOS SUPLENTE

Art. 40—En el caso de que un impedimento cualquiera inhabilite á un juez para ejercer su destino, el Gobierno nombrará un suplente conforme al artículo 83, inciso 5º de la Constitución.

Art. 41—En los casos que ejerciendo su destino se halle impedido para conocer en algun asunto, por recusacion á otro motivo particular, los dos conjuces nombrarán un abogado que reintegre el Tribunal para la resolución de ese solo asunto.

Art. 42—Si fuesen dos los jueces impedidos el Presidente nombrará los que deban reemplazarlos y si el Presidente fuese de los impedidos pasará la causa á la Corte más inmediata.

Art. 43—Los sueldos de los suplentes serán pagados por el Tesoro Nacional, más el honorario correspondiente á los conjuces pagarán las partes con arreglo á arancel. Cuando el

juez impedido hubiese sido causa de su impedimento, pagará de su sola cuenta el honorario del conjuer que lo reemplace.

Art. 44—En los casos de hallarse impedido un Juez de 1^a Instancia para conocer en un asunto por recusacion ú otra causa bastante, la Corte de distrito respectiva nombrará un Juez de 1^a Instancia para ese solo asunto.

Art. 45—En el caso de quedar vacante un Juzgado de 1^a Instancia por enfermedad ó ausencia justificada que no exceda de tres meses, la Corte respectiva de distrito nombrará quien deba servir el Juzgado excediendo de tres meses se avisará al Gobierno para llenar la vacante.

Art. 46—Las vacantes indefinidas de los Juzgados de 1^a Instancia serán tambien provistas interinamente por la Corte de distrito, dando cuenta al Gobierno para que este nombre el que haya de ocupar la plaza en propiedad.

Art. 47—Los sueldos de los suplentes serán pagados como se dijo en el artículo 35.

Art. 48—De cualquier manera que se hallase vacante un Juzgado, sin juez que administre Justicia, la Corte de distrito conocerá en primera Instancia las causas correspondientes á ese Juzgado.

VI

DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 49—La Corte Suprema de Justicia dictará reglamentos para su régimen interior, para las Cortes de Distritos y Juzgados de primera Instancia, y comunicará al Gobierno el programa de los empleados subalternos de la Justicia para solicitar del Congreso la ley de su creacion y sueldos.

Art. 50—La Corte Suprema nombrará sus empleados respectivos. Las Cortes de distrito y Juzgados de 1^a Instancia propendrán los que les corresponda por conducto de la Suprema Corte, para que el Gobierno los nombre.

URQUIZA.

JUAN DEL CAMPILLO.

PROYECTO DE LA COMISION

Señor:

La Comision de Legislacion y Negocios Constitucionales ha consagrado un sério y dete-

nido estudio al proyecto de ley orgánica para el establecimiento de la Justicia Federal que os sometió el P. E. por el Ministerio de Justicia Culto é Instruccion Pública, y despues de repetidas y largas discusiones, sobre un asunto tan grave y trascendental, al porvenir de las instituciones democráticas que hemos jurado, y en cuyo trabajo ha procurado la Comision aprovechar las luces de algunos otros miembros del Senado que no pertenecen á ella, os aconseja presteis vuestra sancion al proyecto primitivo con las modificaciones más ó ménos sustanciales que aparecen del que ofrece á vuestra deliberacion.

El honorable Senador Zapata está encargado por la Comision para expresar *in voce* los fundamentos de este dictámen y sostenerlo en el curso del debate.

Sala de Comisiones del Senado. — Paraná Julio 30 de mil ochocientos cincuenta y siete.

Martin Zapata—Plácido Bustamante
—*Manuel Leiva—Vicente Saravia*
—*Francisco Delgado.*

El Senado y Cámara de Diputados de la Confederacion Argentina, reunidos en Congreso,

SANCIONAN CON FUERZA DE LEY

CAPITULO I

DE LA NATURALEZA Y FUNCIONES DE LA JUSTICIA FEDERAL

Artículo 1^o—La Justicia Federal será ejercida en todo el territorio de la Confederacion por la Suprema Corte de Justicia, por los Tribunales inferiores que establece esta ley y los que en adelante estableciese el Congreso.

Art. 2^o—Los Tribunales Federales procederán siempre con arreglo á la Constitucion y á las leyes nacionales que estén en conformidad con ella.

Art. 3^o—El primordial objeto de la Justicia Federal es mantener en vigor y observancia la Constitucion Nacional en los casos contenciosos que ocurran, interpretando en ellos las leyes uniformemente y aplicándolas conforme á la Constitucion, y no de otra suerte.

Art. 4^o—Corresponde á la Justicia Federal el conocimiento y decision de todas las causas que se lleven ante ella, nacidas de la Constitucion y leyes nacionales de los tratados con las

naciones extranjeras de los conflictos entre los diferentes poderes públicos de una misma provincia de las concernientes á Embajadores, Ministros públicos y Cónsules extranjeros, de las de admirantazgo y jurisdiccion marítima de los recursos de fuerza, de aquellas en la Confederacion sea parte, de las que se susciten entre dos ó más provincias, entre los vecinos de diferentes provincias, entre una provincia y sus propios vecinos, y entre una provincia y un Estado ó ciudadanos extranjeros.

Art. 5°—La Justicia Federal excluye á la de provincia en las causas en que aquella tiene por la ley una jurisdiccion ordinaria. En los demás casos ejerce una jurisdiccion concurrente con la de provincia, pero solo en grado de apelacion ó enmienda. En las causas que se susciten entre vecinos de diferentes provincias, no es excluida la justicia de provincia si los de la extraña prorogasen su jurisdiccion aceptándola.

Art. 6°—La Justicia comun de provincia excluye á la federal en los casos en que no se interesa la Constitucion en ninguna ley Nacional. Pero no será excluida cuando sea llamada á juzgar entre vecinos de diferentes provincias debiendo entónces decidir con arreglo á las leyes de la provincia en que juzgue.

Art. 7°—La Justicia Federal jamás procede de oficio, ni puede ejercer su jurisdiccion, sinó en los casos contenciosos en que es requerida á instancia de parte.

Art. 8°—El Poder Ejecutivo Nacional y los Gobernadores de Provincia como sus agentes naturales prestarán la fuerza necesaria á la ejecucion de las sentencias de la Justicia Federal, en todo el territorio de la Confederacion.

Art. 9°—Ante la Justicia Federal pueden ser parte, individuos, corporaciones, provincias y la misma Confederacion, y en este caso se reputarán como un solo individuo para la administracion de la justicia que merecieren.

Art. 10—La Justicia Federal es independiente en el ejercicio de sus funciones de todo otro Poder, sea Nacional ó Provincial.

Art. 11—La accion de la Justicia Federal es co-extensiva á las atribuciones del Poder Legislativo, de suerte que en cuanto este puede legislar, podrá juzgar aquella.

II

DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA

Art. 12—La Suprema Corte de Justicia será compuesta de nueve Jueces y dos Fiscales conforme al artículo 91 de la Constitucion; pero podrá ejercer sus funciones con la simple mayoria de sus miembros y un fiscal.

Art. 13—La Corte Suprema nombrará su Presidente por el tiempo y segun el turno que establezca su reglamento interior.

Art. 14—Corresponde á la Suprema Corte de Justicia originaria y exclusivamente el conocimiento y decision de las causas concernientes á Embajadores, Ministros y Cónsules extranjeros, en las que una provincia fuese parte y en los conflictos entre los Poderes Públicos de una misma Provincia.

Art. 15—Corresponde á la Suprema Corte de Justicia en grado de apelacion ó enmienda las demás causas de la jurisdiccion federal que viniesen ante ella de los Tribunales Federales inferiores, conforme al orden establecido en esta ley, y las que vengan de los Tribunales Superiores de Provincia.

Art. 16—La Corte Suprema de Justicia conoce exclusivamente en las causas referentes á la conducta ministerial de sus miembros y de los Jueces de distrito. Conoce tambien de la de sus empleados subalternos, á quienes nombra y remueve segun su Reglamento interior.

Art. 17—Corresponde á la misma Corte Suprema la decision de todas las competencias que se susciten, ya sea en su propia jurisdiccion, ya entre las Cortes de distrito, entre los Juzgados Federales, entre estos ó aquellas con las justicias ó autoridades de provincia, y entre las justicias de diferentes provincias.

Art. 18—Los fallos de la Suprema Corte de Justicia son irrevocables y sin apelacion. Ningun Poder Público Federal ni Provincial puede pretender derecho de revisar esos fallos ú oponerse á ellos, ni aun en los casos que la Corte decidiese competencias con su propia jurisdiccion.

Art. 19—Lo establecido en el artículo anterior no deroga la facultad acordada al Presidente de la Confederacion para indultar y conmutar penas, segun el artículo 83, inciso 6° de la Constitucion.

III

DE LOS TRIBUNALES INFERIORES FEDERALES

Art. 20—Son Tribunales inferiores Federales, las Cortes de distrito que establece esta ley en cada circunscripcion judicial, y los Juzgados subalternos de 1ª Instancia distribuidos en todo el Territorio de la Confederacion.

§ 1º

Art. 21—El territorio de la Confederacion será dividido en cuatro distritos ó circunscripciones Judiciales, á saber:

1º Distrito del Este que comprenderá las provincias de Corrientes, Entre-Rios y Santa-Fé.

2º Distrito del Centro, que comprenderá las provincias de Córdoba, Rioja, Catamarca y Santiago del Estero.

3º Distrito del Oeste que comprenderá las provincias de Mendoza, San Luis y San Juan.

4º Distrito del Norte que comprenderá las provincias de Tucuman, Salta y Jujuy.

Art. 22—En cada uno de estos distritos habrá una Corte Federal de Justicia, cuyo asiento será como sigue:

La del Este.....en esta Capital

La del Centro.....en Córdoba

La del Oeste.....en Mendoza

La del Norte.....en Salta

Art. 23—Las Cortes de distrito serán compuestas de un Presidente, dos vocales, un fiscal y los demás empleados subalternos que determine su Reglamento interior.

Art. 24—Para ser vocal de las Cortes de distrito, se requiere ser mayor de veinticinco años, ciudadano argentino, y abogado recibido en la Confederacion, con cuatro años de ejercicio.

Art. 25—Corresponde á las Cortes de distrito originariamente el conocimiento y decision de las causas que versen sobre puntos regidos por los tratados con las naciones extranjeras, de las de almirantazgo y jurisdiccion marítima y de los recursos de fuerza.

Art. 26—En los demás asuntos regidos por la Constitucion y leyes nacionales, en los que la Confederacion sea parte, y de los que se versen entre vecinos de diferentes provincias, conocen y deciden las Cortes de distrito en apelacion de los Juzgados Federales, y de los jueces inferiores de provincia cuando las sentencias

de estos no tengan recurso al Tribunal local superior.

Art. 27—Las Cortes de distrito conocen originariamente en las causas concernientes á la conducta ministerial de sus empleados subalternos y de los Jueces Federales inferiores. Conocen del mismo modo en las causas de los Jueces de la Corte Suprema, despues que hayan sido destituidos de su carácter, conforme á los artículos 47 y 48 de la Constitucion.

Art. 28—Los fallos de estas Cortes son inapelables no excediendo su importancia de quinientos pesos excluidos los costos.

Art. 29—Las Cortes de distrito propondrán sus empleados subalternos y podrán removerlos con justa causa.

Art. 30—Los vocales, el fiscal y empleados subalternos de las Cortes de distrito prestarán juramento ante el Presidente de la misma Corte, para entrar al ejercicio de sus funciones.

§ 2º

DE LOS JUZGADOS FEDERALES DE 1ª INSTANCIA

Art. 31—Son Juzgados Federales de 1ª Instancia todos los establecidos en el Territorio Federalizado.

Art. 32—En cada provincia que formará una seccion judicial, habrá uno ó más Juzgados Federales de 1ª Instancia, compuesto de un Juez, un Fiscal y los demás empleados que señale su Reglamento interior.

Art. 33—Para ser Juez de 1ª Instancia se requiere ser mayor de veinticinco años, ciudadano argentino y abogado recibido en la Confederacion con dos años de ejercicio.

Art. 34—Los Jueces del Territorio Federalizado ejercerán la jurisdiccion federal y la ordinaria de provincia en todos los casos que no esté atribuida originariamente á los Tribunales Federales.

Art. 35—Los Juzgados Federales de 1ª Instancia tienen jurisdiccion originaria en los casos que versen sobre puntos regidos por la Constitucion y leyes nacionales, en los que la Confederacion sea parte, y en las causas que se susciten entre vecinos de diferentes provincias.

Art. 36—Los Juzgados Federales conocen y deciden en las causas concernientes á sus empleados subalternos en el desempeño de su oficio.

Art. 37—Los Jueces de 1ª Instancia no podrán ausentarse del territorio de su Jurisdiccion por asuntos personales, sin licencia de la respectiva Corte de Distrito.

Art. 38—Los Jueces de 1ª Instancia prestarán juramento para ejercer su cargo; ante el Presidente de la Corte del distrito, quien lo recibirá por sí ó por comision. El fiscal y demás empleados subalternos del Juzgado lo prestarán ante su Juez.

IV

DE LOS JUECES FEDERALES

Art. 39—Los Jueces Federales, tanto los miembros de la Corte Suprema, como los de las Cortes de Distrito y los de 1ª Instancia son inamovibles de su destino, durante su buena comportacion.

Art. 40—Los Jueces de la Corte Suprema solo pueden ser depuestos por el juicio político que establece el artículo 41 de la Constitucion; pero quedarán suspensos desde que se pronuncie la declaratoria de haber lugar á formacion de causa segun el mismo artículo.

Art. 41—Los Jueces de las Cortes de distrito y los de 1ª Instancia solo podrán ser depuestos por sentencia, previo juicio legal, pero serán suspensos por el auto que declare haber lugar á proceso.

Art. 42—Los Jueces de la Suprema Corte, gozarán un sueldo anual de 3,600 pesos. Los de las Cortes de distritos el de 2,400 pesos; y los de 1ª Instancia el de 1,500 pesos.

Estas asignaciones no podrán ser disminuidas mientras los Jueces se hallen en ejercicio de sus funciones y serán pagadas religiosamente por trimestres.

Art. 43—Los Fiscales de la Corte Suprema gozarán el sueldo anual de 3,000 pesos, los de las Cortes de distritos el de 2,000 y 1,200 los de los Juzgados de 1ª Instancia.

Art. 44—Los Jueces Federales no pueden aceptar ningun destino de la justicia provincial ni empleo, ni comision á sueldo del Ejecutivo Nacional ni Provincial, salvo alguna mision diplomática al exterior, con beneplácito de la Corte Suprema, y quedan durante su nuevo destino y desde su aceptacion sin ejercicio de las funciones de Juez.

Art. 45—Cuatro Jueces de la Suprema Corte

serán nombrados por ella para presidir las cuatro Cortes de distritos, pudiendo ser mudados de una á otra, por disposicion de la misma Corte Suprema, ó llamados á su seno cuando lo creyese conveniente.

Art. 46—Uno de los Fiscales de la misma Corte Suprema servirá la Fiscalia en la Corte de distrito, con asiento en esta Capital.

Art. 47—Cuando algun Presidente de las Cortes de distrito, fuese llamado temporalmente al seno de la Suprema, presidirá á la Corte de distrito el vocal más antiguo de ella, en el orden de su nombramiento, y si fueren iguales, el de más edad.

Art. 48—La Corte de distrito y los Jueces de 1ª Instancia del Territorio Federalizado, juzgarán en él, no solo en las causas de la competencia de la justicia federal, sinó tambien en las que correspondan á la justicia comun.

V

DE LOS CONJUECES Y SUPLENTES

Art. 49—Cuando algun impedimento cualquiera inhabilite á un Juez para ejercer su destino, el Gobierno nombrará un suplente conforme al artículo 83, inciso 5º de la Constitucion.

Art. 50—En los casos en que para el conocimiento y decision de alguna causa se hallaren impedidos uno ó más Jueces de la Corte Suprema, serán llamados para integrarla, como conjueces los vocales de la Corte de distrito en esta Capital.

Art. 51—Cuando uno ó los dos vocales de las Cortes de distrito se hallen impedidos para el conocimiento de un asunto, el Presidente de la misma Corte nombrará abogados que los reemplacen, y si el Presidente fuese el impedido, la causa pasará á la Corte de Distrito más inmediata; salvo que el Presidente impedido sea el de la Corte de Distrito de esta Capital; en cuyo caso el Presidente de la Suprema Corte designará alguno de los miembros de ésta para que reemplace aquel.

Art. 52—En los casos de hallarse impedido un Juez de 1ª Instancia por recusacion ú otra causa para conocer en algun asunto, la Corte del Distrito nombrará otro Juez para ese solo asunto.

Art. 53—Si quedase vacante un Juzgado, por enfermedad ó ausencia justificada que no ex-

da de tres meses, la Corte respectiva nombrará interinamente quien deba servir el Juzgado, excediendo de tres meses, se avisará al Gobierno para llenar la vacante.

Art. 54—De cualquier manera que se halle vacante un Juzgado sin Juez que administre Justicia, la Corte de Distrito conocerá en primera Instancia de las causas correspondientes á ese Juzgado.

Art. 55—Los sueldos de los suplentes que se nombraren en los casos del artículo 49, serán pagados por el Tesoro Nacional.

El honorario de los abogados nombrados en los casos de los artículos 51 y 52; se pagará por las partes, con arreglo á arancel: más, si el vocal ó Juez impedido hubiere sido causa de su impedimento, pagará de su sola cuenta el honorario de el que lo reemplace.

VI

DISPOSICIONES GENERALES

Art. 56—La Corte Suprema de Justicia dictará Reglamentos para su régimen interior, para las Cortes de distrito y Juzgados de 1ª Instancia, y comunicará al Ejecutivo Nacional el programa de los empleados subalternos de la Justicia Federal para solicitar del Congreso la ley de su creacion y sueldos.

Art. 57—La Corte Suprema nombrará á sus empleados respectivos: Las Cortes de distritos y Juzgados de 1ª Instancia propondrán los que les corresponda por conducto de la Suprema para que el Poder Ejecutivo los nombre.

Art. 58—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de Comisiones del Senado—Paraná Julio 29 de 1857.

*Zapata—Bustamante—Leiva—
Saravia—Delgado.*

El señor *Elias* expresó que siendo demasiado largo el proyecto, y habiéndose leído ya en sesión otra vez á lo que se agregaba que todos los señores Senadores lo conocian por haberseles repartido la orden del día con suficiente anticipacion, proponia se excusase una nueva de todo este asunto, pues que no importaba la consideracion en general de él, otra cosa que si era ó nó aceptable el pensamiento.

Apoyada esta indicacion, el señor *Presidente* la puso en votacion y resultó aceptada por unanimidad.

Suprimida en consecuencia la lectura, el señor *Presidente* expuso que estaba abierta la discusion en general del proyecto presentado por la Comision.

El señor *Zapata* como miembro informante de ella, tomó la palabra para fundarlo y lo hizo en los siguientes términos:

Señor:

Encargado por la Comision de Legislacion y Negocios Constitucionales de fundar su dictámen en favor del proyecto de ley que os aconseja para el establecimiento y organizacion de la Junta Federal, y puesto este en discusion general lo haré por ahora lo más someramente que me sea posible y á grandes rasgos, anticipando sobre él algunas explicaciones que juzgo indispensables para la mejor inteligencia del sistema que envuelve, reservando otras para la discusion particular de cada uno de sus artículos. Pero debo ante todo cumplir á nombre de la Comision un deber de justicia declarando que en el proyecto primitivo que ha servido de base á nuestros trabajos hemos encontrado muy bien comprendida la naturaleza y el sistema del Poder Judicial Federal por el señor Ministro del ramo, revelándonos esto el serio y detenido estudio que ha consagrado á su confeccion. Asi es que nuestras tareas se han reducido á complementarlo en algunas de sus bases y disposiciones sustanciales sin alterar el fondo del sistema; y á modificar y agregar otras menos esenciales con arreglo á las necesidades y circunstancias peculiares del país, que harán en nuestro concepto más regular y expedita la ejecucion de la ley.

No necesito, señor, emplear muchas palabras para demostrar la necesidad y conveniencia de esta ley. Para esto me bastaria recordaros que ella es una prescripcion Constitucional, desde que nuestro Código fundamental como el de todos los países regidos por el sistema representativo republicano, hace del Poder Judicial uno de los tres altos Poderes del Estado: por manera que nuestra constitucionalidad práctica será incompleta mientras la Justicia Federal no esté establecida como lo estan ya los otros poderes.

Pero hay todavia algo más que observar á este respecto. Si nuestra Constitucion Nacio-

nal tiene de comun con las de todos los Gobiernos Representativos la circunstancia de hacer de la justicia una de las tres grandes ramas del Poder Público, posee además un rasgo especial muy característico y trascendental que no ha podido copiarlo sinó de un modelo único y sin ejemplo entre todas las otras naciones antiguas y modernas, la Constitucion de la gran República de la América del Norte. Ese rasgo característico consiste en haber hecho nuestros legisladores constituyentes, á imitacion de los americanos del Norte, de la Justicia Federal el guardian y mantenedor de la observacion de la Constitucion Nacional por la interpretacion y aplicacion uniforme y ajustada á ella de las leyes en los casos contenciosos que ocurran. De este modo la Justicia Federal viene á ser la gran rueda gubernamental del país, la garantia de todos los derechos, el moderador poderoso y constante, pero modesto y oculto bajo el disfraz humilde de un proceso particular, de los otros dos altos Poderes Constitucionales.

Estas pocas palabras, señor, bastan para patentizar la necesidad ó importancia de la ley que debe establecer y organizar la Justicia federal de la República. Su ausencia hasta hoy dia, forma un inmenso vacio en nuestro modo Constitucional de ser, impide en muchos casos el libre juego de nuestras instituciones y priva á muchos derechos del amparo y proteccion de las leyes por medio de los Tribunales que deben interpretarlas y aplicarlas. El Congreso ha tenido muchas veces motivo de palpar toda la gravedad de esta necesidad, no pudiendo en su carácter de Poder simplemente Legislativo resolver importantes cuestiones traídas á su seno, y que eran del resorte exclusivo del Poder Judicial encargado de la alta mision de decidir sobre la constitucionalidad de las leyes, disposiciones y actos que en sus cuestiones figuraban. El Ejecutivo Nacional tambien la ha palpado repetidamente en reclamos graves que á falta de los Tribunales Federales se han elevado á él, á los que unas veces ha tenido que dar una solucion incompleta por la necesidad urgente que habia de terminarlos de algun modo, empleando otras veces su influencia oficial con más ó ménos éxito para paralizar ó neutralizar las malas consecuencias ó

dificultades consiguientes á la falta de una resolucion legal y dejando finalmente algunos de ellos sin solucion de ninguna clase por creerse constitucionalmente incompetente para darla. En suma, el país todo siente y deplora la ausencia de la Justicia Federal, única fuente de nuestra futura jurisprudencia constitucional y única autoridad competente para dirimir las cuestiones que bajo mil diversas facces pueden presentarse entre la parte de soberania no delegada por las provincias y la soberania nacional; para resolver los conflictos que la falta de hábitos constitucionales hace frecuentemente surgir entre los diferentes Poderes públicos de una Provincia y en fin para proteger á todos los habitantes de la Confederacion en el goce de las garantias que les acuerda la Constitucion contra la presion y extravios de las justicias provinciales, cuando olvidan ó infringen sus prescripciones.

He dicho que la Justicia Federal es la única fuente de nuestra futura jurisprudencia constitucional, y esto me conduce á presentaros otra consideracion poderosísima que reclama su pronto establecimiento entre nosotros. La Constitucion nacional y las leyes que en su consecuencia dicta el Congreso Federal, obligan á la Confederacion y á cada una de las provincias que la forman, porque segun el artículo 31 de la misma ellas son la ley suprema de la Nacion, y las autoridades de cada provincia estan obligadas á conformarse á ella, no obstante cualquiera disposicion en contrario que contengan las leyes y Constituciones provinciales. Los Tribunales de provincia tienen pues que ajustar á ellas sus fallos y al juzgar tienen naturalmente que interpretarlas. Ahora bien: dejar la interpretacion y aplicacion de las leyes fundamentales y generales de la Confederacion libradas á trece Tribunales ó Justicias distintas é independientes unos de otros, seria entregar el país á un caos en la materia más grave y de más interés. Y hé aquí la necesidad de un Poder único encargado de hacer la interpretacion y aplicacion definitiva de esas leyes. Ese poder de la Justicia Federal que con la repeticion de sus fallos ha de venir á formar la jurisprudencia Nacional y conviene que esto suceda cuanto ántes, para que no tomen cuerpo de falsa doctrina los errores que

se han cometido ya, y aun pueden cometerse en el curso de nuestra nueva vida Constitucional.

En cuanto á la enumeracion de los casos de competencia ó jurisdiccion de la Justicia Federal, el proyecto copia textualmente la Constitucion en su artículo 97; porque la Comision cree que en materia tan grave y sobre la que es tan explícito y terminante nuestro Código fundamental no puede hacerse alteracion ó version alguna de sus palabras por más que ellas mantengan el mismo espíritu, sin exponer la ley á dudas é interpretaciones distintas en su futura aplicacion. Igualmente ajustado está el proyecto al artículo 98 de la Constitucion en la enumeracion que hace de los casos en que la Corte Suprema debe ejercer una jurisdiccion originaria y exclusiva ó por apelacion de los Tribunales inferiores segun las reglas y excepciones que esta ley prescribe y las que en adelante prescriba el Congreso en otras que dicte sobre la materia.

Por lo que respecta al nombramiento, requisitos personales, inamovilidad y fijeza de las asignaciones ó sueldos de los Jueces Federales, el proyecto ha respetado y ratificado en sus disposiciones relativas á las contenidas en el capítulo 1º seccion 3ª de la Constitucion, en los puntos sobre que estas estatuyen de un modo expreso, y en los que no se ha procurado adaptarla á su espíritu.

Debo llamar muy especialmente la atencion del Senado sobre una faz muy importante que tiene el proyecto y que debe ser muy bien comprendida porque de ella han de fluir teorías tan luminosas como sencillas para la práctica de esta ley, ó más bien dicho, para el fácil ejercicio de la Justicia Federal. Los Jueces Federales están revestidos por la Constitucion de un gran poder político en el ejercicio de sus funciones oficiales: cuyo poder emana del derecho que tienen de fundar sus fallos en la *Constitucion* con preferencia de las *leyes*, ó en otros términos, de no aplicar las leyes que les parezcan inconstitucionales, y de juzgar tambien de la constitucionalidad de los actos gubernativos en tanto que ellos den lugar á un proceso hiriendo algun interés y que el individuo ó parte perjudicada invoque la accion de los Tribunales. Ese inmenso poder político que á primera vista y en tésis general podria parecer muy alarman-

te y peligroso, no lo es en realidad desde que se tenga en cuenta que los jueces federales solo han de mover siempre dentro de la órbita en que está encerrado todo Poder Judicial.

Efectivamente: nuestros jueces federales, como los norte-americanos, y segun las sabias doctrinas y teorías constitucionales de aquel aventajado pueblo, conservan en el ejercicio de sus altas funciones los tres caracteres distintivos de todo Juez comun. Conservan su primer carácter que es servir de árbitro entre partes; porque no obran jamás sin que haya contestacion, ni juzgan sin que haya proceso. Mientras una ley no da lugar á una contestacion y reclamo, el Poder Judicial Federal no se ocupa de ella: jamás pronuncia sobre una ley sin partir de un proceso, porque esto seria salir de su esfera para penetrar en el Poder Legislativo. Pero cuando con motivo de un pleito ó proceso ataca no aplicando una ley relativa á este proceso, extendiendo el alcance de sus atribuciones pero sin salir de ellas, porque le es necesario en cierto modo juzgar primero la ley, pero juzgar en seguida el proceso. Conservan el segundo carácter del Poder Judicial que consiste en pronunciar siempre sobre casos particulares y no sobre principios generales. Perderian este carácter si atacasen directamente un principio general, sin tener en vista un caso particular, pues entónces desempeñarian una funcion muy diferente de la de magistrado: pero no saldrán de su órbita natural, si para resolver una cuestion particular destruyen un principio general, es decir, no aplican una ley que juzgan inconstitucional estando seguros de que enervando de la misma manera con sus fallos cada una de las consecuencias de ese principio ó ley, ésta se esterilizará y quedará al fin sin efecto. Conservan por fin el tercer carácter peculiar de todo Poder Judicial que consiste en no poder obrar sino cuando se le invoca ó es requerido. Los Jueces federales son por su naturaleza pasivos: es preciso ponerlos en movimiento para que se muevan: que se les denuncie ó acuse un crimen para que lo castiguen, que se les pida la correccion de una injusticia para que la corrijan ó enmienden; que se les someta en fin un acto y se reclame de él para que lo interpreten y juzguen. Ellos no irán jamás espontáneamente y por

si mismos á perseguir al criminal, á buscar la injusticia ó á indagar y examinar los hechos. Si así obrasen, desnaturalizarían su carácter pasivo, tomando una iniciativa que no deben tener y constituyéndose en censores de las leyes y de los actos. La conservacion de los tres caracteres distintivos de que acabo de hablar, les está expresamente prescripta á nuestros Jueces federales por los artículos 3º y 7º del proyecto como tendremos ocasion de conocerlo cuando entremos en la discusion particular de ellos.

Así pues, desde que los Tribunales Federales argentinos no pueden pronunciar sinó cuando hay litis ó proceso, ni ocuparse sinó de casos particulares, ni obrar sinó cuando son invocados ó requeridos, ellos llenarán los sabios propósitos de la Constitucion sin salir de la esfera de sus atribuciones rigurosamente oficiales, y sin perturbar en lo ménos el juego y el equilibrio de los otros poderes políticos. Su accion en el ejercicio del inmenso poder político que se les confiere por nuestro Código fundamental, ha de ser tan eficaz como limitada por su naturaleza misma. Lo primero, porque pocos actos gubernativos y leyes habrá que se escapen por largo tiempo al análisis judicial al fallo de la Justicia Federal desde que ellas ofendan ó ataquen algun derecho ó interés legítimo, individual y puedan ser reclamados ante los Tribunales; por manera que, desde el dia en que se desconoce por estos la fuerza obligatoria de una disposicion gubernativa ó se rehusa aplicar una ley en un proceso, esta pierde inmediatamente una parte de su fuerza moral, advirtiéndolo á los que perjudica, que existe un medio de sustraerse legitimamente á su obediencia, entre tanto que multiplicándose los procesos y repitiéndose los mismos fallos, la disposicion y ley inconstitucional cae naturalmente en completa impotencia. Lo segundo, porque los Tribunales Federales no han de entrar jamás en lucha con los Poderes Ejecutivo y Legislativos ni aun erigirse en censores de estos, como sucedería si pudiesen atacar una disposicion gubernativa ó una ley en abstracto ó de una manera teórica y general. Cuando la ataquen, no aplicándola por inconstitucionalidad será solo en el debate modesto y oscuro de un proceso y sobre una aplicacion particular, que atenuará mucho

la importancia del ataque: resultado de esto mismo que la disposicion ó la ley será herida en su fuerza moral como por casualidad y sin que se suspenda su efecto en general, porque solo poco á poco y bajó los golpes repetidos de la jurisprudencia vendrá ella á sucumbir del todo, segun la expresion de Tocqueville, el investigador más profundo y filosófico de las instituciones democráticas de la América del Norte. Entro tanto, siendo el interés particular, el encargado de provocar la censura de la ley ó disposicion gubernativa, y obedeciendo el Poder Judicial á la necesidad y obligacion que tiene de administrar justicia al señalar las faltas del legislador ó del Ejecutivo, se libra á estos de la posibilidad de ser atacados ligeramente y con frecuencia.

Así es, repito, como se encuentra naturalmente limitada la accion de los Tribunales Federales en el ejercicio del gran poder político de que estan investidos, segun este sabio sistema, tan favorable al orden como á la libertad.

Por lo que hace al orden y gradacion de los diferentes tribunales que han de ejercer el Poder Judiciario Federal, el proyecto es lógico, y adopta el método que en cierto modo le señala la Constitucion misma. Esta dice en su artículo 91.—“el poder judicial de la Confederacion será ejercido por una Corte Suprema de Justicia, compuesta de nueve jueces y dos fiscales, que residirá en la Capital, y por los demás Tribunales inferiores que el Congreso estableciere en el territorio de la Confederacion”. La Corte Suprema es, como se vé, el único Tribunal establecido por la Constitucion: los demás debían ser establecidos posteriormente por el Congreso en virtud de la facultad que por ese artículo se le reconoce. Parece pues natural y conforme al orden cronológico, constitucional y de jerarquia al establecer y organizar la Justicia Federal, comensar por aquel Supremo Tribunal que ya está instituido, y continuar sucesivamente con los inferiores segun su importancia y jurisdiccion relativa.

La determinacion de los casos de jurisdiccion de la Corte Suprema originaria ó exclusiva, ó por apelacion, no era materia difícil en la confeccion de la presente ley desde que la Constitucion se los determinó, señalándole sus atribuciones, como no lo hizo con los demás

tribunales inferiores. La mayor dificultad, la gran materia de estudio y meditacion consistia en fijar las clases ó jerarquias de tribunales inferiores que convenia establecer; repartir entre ellos todos los casos de competencia federal cuyos conocimientos no les estaba inhibido por la Constitucion; señalar á cada una de las clases establecidas en el Proyecto los casos de jurisdiccion originaria ó por apelacion tanto relativamente entre sí como respecto de las justicias comunes de las provincias, y de estas para ante la Suprema Corte; determinar los casos en que la justicia federal excluye á la de provincia ó tiene con esta una jurisdiccion concurrente, y los en que la justicia de provincia excluye á la federal ó concurre con ella; y en fin establecer y fijar el modo, reglas y excepciones con que todos estos distintos tribunales han de conocer en los casos de su respectiva competencia; tarea que delega en el Congreso federal el artículo constitucional que he citado últimamente, y el 98.

Sobre ninguno de estos puntos—á cual más graves y sustanciales en la ley, habia casi nada que inventar, ni aun aplicar de nuestras prácticas judiciales conocidas ya; porque todas ellas relacionadas entre sí, forman un sistema judicial enteramente nuevo para nosotros, y que solo tiene un modelo—las instituciones de los Estados Unidos del Norte,—de que lo tomó nuestra Constitucion, como lo dije al principio de este informe, no obstante la inmensa distancia á que nos hallábamos de aquel pueblo tan adelantado en sus sabias prácticas de Gobierno Federal, pero impulsados por la legítima ambicion de aproximarnos á él en la realidad de nuestras nuevas instituciones. La Comision no tiene pues embarazo alguno al declarar por mi conducto, que para fijar bien sus ideas sobre cada uno de esos puntos, ha estudiado previamente y se ha ilustrado en las fuentes que ha juzgado más propias sobre esta materia: ha consultado la ley orgánica de la justicia federal de Norte América; los sabios comentarios de aquella Constitucion por Stony y Kent en la parte relativa al Poder Judicial, y las investigaciones profundas sobre aquellas mismas instituciones, del escritor francés cuyas observaciones filosóficas he mencionado y reproducido en otra parte, y solo despues de

este estudio comparado con nuestro actual estado social; nuestras exigencias y medios morales y físicos con que contamos para establecer esta institucion constitucional, ha puesto la Comision su firma al pié del proyecto de ley que os aconseja.

Debo agregar todavia algunas pocas palabras más sobre este Proyecto. En él, como en el primitivo que nos sometió el Gobierno, se ha procurado huir del excesivo recargo de detalles, ó más propiamente, de disposiciones de carácter simplemente reglamentario, y con mucha razon. Una ley sobre materia tan grave y nueva como la presente y de resultados tan trascendentales en la práctica, debe ser lo más clara y concisa posible. Ella no debe contener sino las disposiciones sustanciales y aquellas que sean rigurosamente necesarias para su inteligencia y aplicacion. Todo lo que salga de esta no pertenece á ella, sino á una ley ó código de procedimientos, que no tratamos ahora de dictar; ó si se quiere, á los Reglamentos interiores por que han de regirse tanto la Corte Suprema como los Tribunales inferiores en la administracion de la justicia federal. El proyecto tal cual se propone llena por ahora en el concepto de la Comision todas las necesidades de la institucion que por él se establece. Preciso es y prudente esperar que el tiempo y la experiencia de esta misma ley vengán á indicar sus vacios, si es que los tiene, para darle entónces más expansion y desarrollo, ántes que recargarla con disposiciones ajenas de su objeto principal y que pudieran contribuir más bien á confundir y hacer más difícil la inteligencia y aplicacion de la parte verdaderamente sustancial de ella.

Hé aquí, señores, las explicaciones que he creído conveniente anticipar sobre el proyecto puesto en consideracion general, y espero que en la discusion particular, ayudado del señor Ministro autor del primitivo, y de los otros miembros de la Comision, podré satisfacer las dudas ó dificultades que suscitasen algunos de sus artículos. Entretanto, ellas bastan en mi concepto para decidir á V. H. á aceptar su sancion en globo.

Terminado el anterior discurso, se pasó á cuarto intermedio.

Abierta la sesion en segunda hora, el señor

Presidente expresó que continuaba la discusión del proyecto en general.

No tomando la palabra ningún señor Senador, se pasó á votar aquel, y resultó unánimemente aprobado.

Púsose en discusión particular, y leído el artículo primero, no ofreció ninguna observación. Votado, obtuvo el mismo resultado que el proyecto en general.

En discusión el artículo 2º, el señor Arias, (Fernando) obtuvo la palabra, y expresó: que veía consignada por este artículo la atribución más delicada que se daba al Poder judicial Federal, cual era la de poder separarse o dejar de aplicar leyes nacionales que encontrase no estar en conformidad con la Constitución. Que esa atribución era muy peligrosa porque no solo la había de ejercer la Corte Suprema de justicia (en la que había mayor garantía de acierto, porque debía suponersele compuesta de personas de distinguida capacidad y de luces) sino aun hasta de jueces federales inferiores. Que sin embargo de que reconocía el principio, veía muy peligrosa su aplicación si no se redactaba el artículo de modo que desapareciese esa omnipotencia que por el se daba al poder judicial. Que á su juicio debía establecerse que cuando se sustraiga ó precinda de una ley, sea porque con ella se infringe muy terminantemente la Constitución; que podría por ejemplo decirse en ese caso: "procederán siempre con arreglo á la Constitución; y á las leyes nacionales que no estén en abierta oposición con el texto de la Constitución"—El señor Senador expresó varias otras consideraciones en apoyo de su observación.

El señor Zapata—Que el señor Senador que acababa de hablar había convenido en que no había peligro en acordar esa atribución á la Corte Suprema; pero que el señor Senador debía recordar que por la teoría del proyecto en discusión, era la Corte Suprema la que había de decidir en definitiva, con muy pocas excepciones, de todos los asuntos en que conociere la Justicia Federal, y muy particularmente de aquellos en que se comprometiese un principio constitucional—Que era de la esencia del sistema del Poder Judicial Federal y del constitucional mismo que se ha dado al país por su código fundamental, el conferir á un Cuerpo ó

Tribunal Superior el gran poder moderador y regulador de los otros Poderes Públicos. Que era de la esencia, repetía, del Poder Judicial, esa atribución de censura ó de enmienda de una ley ó disposición gubernativa que fuese opuesto á los principios constitucionales, rehusando aplicarla ó desconociendo su fuerza obligatoria en los casos particulares contenciosos que se pudieran suscitar ante cualquiera de los diferentes Tribunales de que se compone, y aplicando sí, el principio constitucional que aquella contrariase, sin decir nada de la ley ó disposición gubernativa que quedaría enervada por solo ese hecho y para ese caso dado; pues que como había dicho otra vez, solo poco á poco y en fuerza de fallos repetidos, vendría á quedar sin efectos; de modo que aún cuando esos fallos serian dictados por los diferentes Tribunales de que se compone la Justicia Federal, como en definitiva había de conocer de ellos la Corte Suprema, seria ella la que vendría á formar la doctrina—Y concluyó el señor Senador expresando que no había objeto en hacer la alteración pedida.

El señor Arias expuso, que él no había creído que no fuese demasiado delicado el ejercicio de esa atribución aún por la Corte Suprema; porque seria violento suponer que alguna vez no pudiese ejercerla dándole una mala aplicación; pues que en el seno mismo de la Cámara sucedía con frecuencia que se dudaba de la constitucionalidad ó inconstitucionalidad de una medida que se discute, y que si esto sucedía en una corporación en que se encontraba reunida una copia, no pequeña de luces ¿cómo podía dejar de tener mucho de grave, en que un Juez cualquiera Federal pudiera sustraerse á la obediencia de una ley nacional solo porque en su conciencia que podía ser errónea la encontrase opuesta ó en pugna con algun principio constitucional?

Que por eso era que pedía, que se expresase en el artículo que esa contrariedad fuese tan manifiesta al espíritu y si posible al texto mismo de la Constitución para que ese Juez al separarse de la Ley, ó excusar su obediencia, determinase el principio con cita del artículo constitucional, que aquella contrariaba.

El señor Ministro—Que aún que creía suficiente lo que muy luminosamente había es-

puesto el señor miembro informante para hacer desaparecer los temores que el señor Senador que acababa de hablar habia manifestado respecto de esa omnipotencia que creia se confiara á la Justicia Federal por el artículo en discusion agregaria algunas consideraciones mas.

Que se trataba por el proyecto de establecer el tercer Poder Público del Estado que como los otros deriva sus atribuciones de la Constitucion Nacional, siendo una de ellas la mas importante tal vez, la que estaba consignada en el artículo en discusion, sin que eso hiciese superior ese poder á los otros, porque todos jiraban en la órbita de sus facultades aunque ligados entre sí por la comunidad de propósitos, pero completamente independientes unos de otros en sus medios y formas de accion.

Que así pues, si el Congreso dictase una ley para lo que la carta no le facultaba, no sería ley, y sería monstruoso que el Poder encargado de mantener el cumplimiento de aquella, hubiese que someterse á esa disposicion que le contrariaba, de donde resultaria, que la omnipotencia temida quedaria en el Congreso. Que se decia que habria muchos casos en que esa atribucion sería mal aplicada por las últimas gradaciones de la justicia federal, pero que ese era un argumento contra la flaqueza de la condicion humana, aplicable á todo sistema judicial; y que aun cuando tal sucediese la misma ley proveia á ese caso, cuando lo sujetaba á enmienda, bien por las cortes del distrito, ó bien por la Suprema. Que sin embargo de que esta Corte (la Suprema) ejercia esta atribucion en último grado, no podia serle exclusiva: que esta atribucion es deferida al Poder Judicial y debe ser ejercida como todas las demás que le pertenecen por los Tribunales que lo componen, porque de lo contrario los Jueces inferiores se verian precisados á juzgar por un Código, y los Tribunales Superiores por otro, lo que sería un absurdo. Que aunque la facultad de juzgar las mismas leyes era de gravedad trascendental, si no hubiera de tenerla el Poder Judicial, habria sido mejor suprimirlos, ó no darle la importancia que tiene entre los otros á los cuales la Constitucion ha confiado el ejercicio de la soberania popular.

El señor Arias (Fernando). Que habia dicho

y repetia, que estaba conforme con el principio, y solo habia manifestado, su temor de que pudiera ser mal aplicado; por los términos tan absolutos con que estaba redactado el artículo, los que podrian hacer comprender que la justicia federal, al escusarse de la obediencia á una ley, declararia á esta inconstitucional, lo que importaria, darle la facultad de derogarla ó revocarla.

El señor Zavalia. Que despues de lo que habian explicado los señores miembros informantes de la Comision y S. E. el Ministro de Justicia, habia creido, que ningun escrúpulo habria quedado sobre el sentido y la redaccion del artículo en debate: pero que el Honorable Senador que pedia su enmienda, insistia en su propósito, fundándose en que el artículo impone á la justicia federal la necesidad de declarar que una ley de la Confederacion es inconstitucional, lo que importaba revocarla ó derogarla: y es á esto á que se proponia responder. Que de ningun modo es este el resultado de la redaccion: solo pide á la Justicia Federal un acto negativo; la prescindencia, la no aplicacion en un caso particular, de una ley que ella juzgue en su conciencia ser contraria á á las prescripciones de la Constitucion. Que de este modo una tal ley vendria á ser ineficaz en la práctica, pero solo por falta de cumplimiento y sin ruido, sin estallar el choque entre los altos Poderes del Estado: ó como habia explicado luminosamente el organo de la Comision, por actos sucesivos y repetidos, que modestamente enervasen la accion nociva de una sancion inconstitucional. Que en esto no habia esa gravedad que encontraba el honorable objeccionante. Que si bien las leyes del Congreso y las supremas disposiciones del Gobierno Nacional llevan consigo la presuncion de ser ajustadas á los mandatos de la Gran Carta, pero que en lo posible cabia que alguna vez se lleguen á apartar de esa via precisa; y es para entónces que esa ley previosora, estableciendo las funciones de la justicia federal, confiaba á su cuidado muy en conformidad con el espíritu de la Constitucion, precaver los efectos de una sancion semejante: funciones de suave moderador para mantener el equilibrio de los Poderes Supremos. Que en esto, lo repetia, no encontraba nada de grave;

y que esperaba que el Honorable Senador quedaria satisfecho.

Sin otras observaciones se votó el artículo y resultó aprobado por mayoría de diecinueve votos sobre uno.

Púsose en discusion el artículo 3º.

El señor Zapata obtuvo la palabra y expuso: Que habia dicho en su primer discurso, refiriéndose á aquel artículo, que la accion de la justicia federal en el ejercicio del gran poder político que se le confiaba, habia de ser tan eficaz, como limitada por su propia naturaleza. Eficaz, porque pocos actos gubernativos, y leyes habria que se escapasen por largo tiempo al análisis judicial, desde que llegasen á ofender ó atacasen algun derecho individual que fuese reclamado ante los Tribunales de modo que, desde el momento en que estos reusasen en un proceso aplicar una ley ó desconociesen la fuerza obligatoria de una disposicion gubernativa, aquella y esta perdia una parte de su fuerza moral, manifestándose así á aquellos á quienes perjudicasen, que existia un medio de sustraerse legítimamente á su obediencia; y que aquí, venia bien repetir lo que ya habia dicho dos veces, y era, que multiplicándose los procesos, y repitiéndose los fallos, la ley ó disposicion gubernativa inconstitucional, caerian en completa impotencia. Que era limitar esa accion, por que ella solamente se habia de hacer sentir en los casos contenciosos, en la aplicacion particular de la ley sobre un hecho dado, de modo que desaparecería todo temor de invasion espontánea á los otros poderes públicos, y de la declaracion en abstracto sobre las leyes ó disposiciones gubernativas como inconstitucionales; que eso mismo provaba el rol modesto ó inofensivo, aun que altamente importante de este poder. Que habia creído conveniente reproducir estos conceptos, tanto por que ellos explicaban el artículo en discusion, cuanto por que ampliaban las explicaciones dadas á las observaciones hechas por un señor Senador por Salta, en la discusion del artículo anterior.

No tomando ningun otro señor Senador la palabra, se votó el artículo y fué unánimemente aprobado.

Puesto en discusion el 4º, el señor Zapata expresó que era textual de la Constitucion.

El señor Arias (D. Tomás). Que notaba que se habia omitido consignar en él uno de los casos señalados por aquella como del conocimiento de la justicia federal, que era, las causas entre una provincia y los vecinos de otra. Que además, proponia se hiciera una ligera variacion en la redaccion, de modo que quedase entendido, que la justicia federal, conociera de las causas nacidas de los tratados con las Naciones Estrangeras, y no de estas como se expresaba por el artículo en la redaccion que tenia, y que seguramente, no habia sido esa la mente de la Comision; pues que efectivamente, la justicia federal no podia conocer de los tratados, sinó de las causas que de ellos se originen.

El señor Zapata expresó que los defectos que el señor Senador hacia notar en la redaccion, resultaban de un error de copia y que era evidente que debian salvarse.

Redactados en consecuencia el artículo en la forma que aparece abajo y votado fué unánimemente aprobado.

“Art. 4º — Corresponde á la Justicia Federal el conocimiento y decision de todas las causas que se lleven ante ella, nacidas de la Constitucion, de las leyes nacionales y de los tratados con las naciones estrangeras; de los conflictos entre los diferentes poderes públicos de una misma Provincia; de los concernientes á Embajadores, Ministros Públicos y Cónsules Estrangeros; de las de Almirantazgo y jurisdiccion marítima; de los recursos de fuerza; de aquellas en que la Confederacion sea parte; de las que se susciten entre dos ó mas Provincias; entre una Provincia y los vecinos de otra; entre los vecinos de diferentes Provincias, entre una Provincia y sus propios vecinos, y entre una Provincia y un Estado ó ciudadano extranjero.

Pasóse á la consideracion del artículo 5º.

El señor Zavalia propuso á la Comision se adicionase este artículo con las palabras *de su competencia*, despues de las de *en los demas casos* para que no se entendiése que la justicia federal ejercia una jurisdiccion concurrente con la de Provincia, en todos los casos que ocurran en el foro de una Provincia y que sean exclusivamente de la jurisdiccion de la justicia comun.

El señor Zapata — Que cuando se hablaba de las causas en que conoce la justicia federal,

bien se comprendía que se habla de las de su competencia y que cuando el artículo expresa que en todos los casos en que la justicia federal tiene una jurisdicción originaria, excluye á la provincial, al decir *en los de mas casos*, dá á entender que es en los casos en que no tiene jurisdicción originaria; pero que son siempre de de su competencia.—Que era pues completamente innecesaria la adición propuesta por el señor Senador preopinante, si bien que era también cierto que ella no dañaría á la redacción del artículo.

El señor *Arias* (D. Tomás)—Pidió al señor miembro informante se sirviese explicar, respecto de la última parte del artículo, ¿por qué se establecía que no sería excluida la justicia local de conocer en las causas entre vecinos de diferentes Provincias, solo en el caso de que los de la extraña prorogasen su jurisdicción aceptándola? Que á su juicio la facultad de prorogar la jurisdicción correspondía al reo ó demandado y que era probable que siempre estarían en ese caso los vecinos de la Provincia donde se siguiese el proceso, pues que los de extraña, no habían de ir á hacerse demandar, y si, desempeñarían el rol de actores de la causa. Que por estas consideraciones, juzgaba, que la facultad de prorogar la jurisdicción debía darse á las dos partes.

El señor *Zapata*—Que cuando la Constitución había señalado como materia de la competencia de la Justicia Federal las causas entre vecinos de distintas Provincias, no le había hecho por la naturaleza de ellas, sino para asegurar la imparcialidad entre los justiciables—

Que así pues no era la naturaleza de esas causas ni tampoco la de la ley que se aplicaría, la que hace de ellas un caso federal (pues que en muchos tendría el Tribunal Federal, que juzgar por las leyes provinciales) sino el interés de asegurar la imparcialidad, y favorecer á los vecinos de provincia extraña, puesto que era justo suponer, que el Juez local, que es el Juez natural de los vecinos de la Provincia donde se siga el proceso, se inclinaría á ellos. Que era por esto que se establecía en el artículo que la justicia ordinaria de provincia, no era excluida cuando su jurisdicción fuese prorogada por la aceptación que hiciesen de ella los vecinos de extraña provincia, es decir: demandando ante ella, ó no declinándola, si ante ella fueren demandados que esa era también la misma razón porque no se hacía diferencia entre *actor* y *reo*.

Sin más observación se votó el artículo y fué unánimemente aprobado.

Leído el artículo 6°, se hizo presente lo avanzado de la hora, por algunos señores Senadores, y se convino en levantar la sesión.

El señor *Leiva* propuso en el interés de que pudiera sancionarse con brevedad el proyecto de ley que forma la orden del día, que las sesiones fuesen diarias, mientras durase su consideración; y siendo generalmente aceptada esta indicación, quedó ella resuelta; con lo que terminó la sesión á las cuasro y media de la tarde.

Rábrika del Presidente.

Cárlos M. Saravia,
Secretario.